

55/2013

*GRAMÁTICA DEL TEXTO*  
DE MARIA JOSEP CUENCA

Josep Besa Camprubí  
*Universitat de Barcelona*  
[jbesa en ub edu](http://jbesa.en.ub.edu)

Maria Josep Cuenca

*Gramática del texto*

Madrid 2010, Arco/Libros

95 páginas.

ISBN: 978-84-7635-788-0

[http://www.arcomuralla.com/detalle\\_libro.php?id=789](http://www.arcomuralla.com/detalle_libro.php?id=789)



No por breve es menos rico el libro de Maria Josep Cuenca *Gramática del texto*, pues representa un imaginativo y original maridaje entre la gramática del texto, por una parte, y el análisis y comentario de textos, por otra. Cuenca concibe el *texto* en sentido amplio,

Besa Camprubí, Josep. 2013.

‘Gramática del texto’ de Maria Josep Cuenca.

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 55, 133-141.

<http://www.ucm.es/info/circulo/no55/besa.pdf> <http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC>

©2013 Josep Besa Camprubí

*Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac)*

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo>

como cadena lingüística de elementos relacionados entre sí, pero también con el contexto (es decir, con las condiciones extralingüísticas de producción y de recepción del texto), y la *gramática del texto*, por consiguiente, como el conjunto articulado de mecanismos formales (gramaticales y léxicos) que hacen que un conjunto de oraciones forme una unidad superior tanto desde un punto de vista semántico como desde un punto de vista comunicativo. Este enfoque le permite a Cuenca relacionar las tres propiedades del texto (adecuación, coherencia y cohesión) con las tres dimensiones de la semiosis según Charles Morris (respectivamente, la pragmática, la semántica y la sintaxis). De las tres propiedades del texto, es la tercera (la cohesión) el centro de la gramática del texto (y, por consiguiente, del libro), pues incluye las manifestaciones explícitas de fenómenos propios de las otras dos propiedades (la coherencia y la adecuación).

El libro se compone de cinco capítulos, que en esquema tratan las siguientes cuestiones:

1. La gramática del texto: conceptos fundamentales
  - 1.1. La gramática textual y las propiedades del texto
  - 1.2. Las propiedades del texto
2. Gramática del texto y situación enunciativa
  - 2.2. Enunciación y deixis (personal, espacial y temporal)
  - 2.3. Modalización
  - 2.4. Polifonía y discurso citado
3. Mecanismos de referencia fórica
  - 3.1. Referencia discursiva
  - 3.2. Mecanismos gramaticales: anáfora y elipsis
  - 3.3. Cohesión léxica: repetición, reiteración y asociación
  - 3.4. Anáfora y deixis: alternancia de tiempos verbales
  - 3.5. Deixis textual
4. Conexión, coherencia y estilo discursivo
  - 4.1. Definición y tipos
  - 4.2. Conectores: conjunciones y conectores parentéticos
  - 4.3. Conexión textual y coherencia textual
  - 4.4. Oración compuesta
  - 4.5. Conexión, referencia y cohesión

5. Conclusiones

- 5.1. Texto y contexto: la adecuación
- 5.2. El significado global del texto: la coherencia
- 5.3. Las relaciones formales en el texto: la cohesión

Como se ve, el libro traza un recorrido en forma de cono, en el que el prisma se va estrechando a medida que avanzamos: dejando a parte los capítulos inicial y final, se empieza con los aspectos que relacionan el texto con el contexto (capítulo 2), se prosigue con los aspectos que tienen que ver con la continuidad temática (capítulo 3), y se termina con los aspectos más vinculados con la estructura semántica del texto, primero en el nivel, más global, de la conexión textual y después en el nivel, más local, de la composición oracional (capítulo 4).

En el capítulo 1 se corrige uno de los postulados sobre el texto que más han proliferado en la bibliografía, esto es, la idea de la existencia de una solución de continuidad entre las reglas del sistema de la lengua i las reglas del texto, sugerida, por ejemplo, por Enrique Bernárdez en su libro de 1982 (y también en el posterior *Teoría y epistemología del texto*, donde el autor llega a calificar la transición de la oración al texto de *catastrófica*). Para Cuenca, la solución de continuidad entre oración y texto no es tal: la mayor parte de fenómenos sintácticos no se dan intra sino interoracionalmente. Cierto es que la oración y el texto pertenecen a niveles distintos (oracional y textual, respectivamente), pero también lo es que estos niveles comparten un territorio, que es el que ocupan la unidad máxima del nivel oracional –oración– y la unidad mínima del nivel textual –enunciado–, unidad, esta última, que prototípicamente equivale, desde el punto de vista sintáctico, a la oración. Así pues, tenemos el siguiente esquema:

Niveles	Unidades				
textual	<b>texto</b> >	secuencia >	enunciado		
oracional			<b>oración</b> >	sintagma >	categoría

Asimismo, en este primer capítulo se definen las propiedades del texto: la adecuación da cuenta de la relación del texto y su contexto; la coherencia, del significado global del texto; y la cohesión, de los mecanismos formales que explicitan las relaciones existentes entre las diferentes partes del texto.

El capítulo 2 está dedicado a los fenómenos relacionados con la adecuación, que en una gramática del texto son, para la autora, la deixis, la modalización, y la polifonía y el discurso citado. La deixis (personal, espacial y temporal) ancla el texto en una situación enunciativa concreta: los elementos lingüísticos que la encarnan, o deícticos, remiten pues a las personas del discurso (emisor y receptor) y al lugar (aquí) y tiempo (ahora) de la enunciación. No es olvidada por la autora la denominada *deixis textual*, pero, siendo como es un mecanismo de cohesión y no de adecuación, es tratada en el capítulo consagrado a los mecanismos fóricos de referencia. La modalización es entendida como el conjunto de mecanismos que manifiestan la actitud del emisor respecto a su enunciado, y en este punto es particularmente interesante la clasificación que de estos mecanismos hace la autora en función del nivel de análisis lingüístico al que pertenecen (aunque, claro está, el criterio deja fuera del mapa los mecanismos de modalización no verbales, que también los hay): fonológico o gráfico (énfasis tonal, por ejemplo), fonológico-sintáctico (modalidades oracionales no asertivas), morfológico (afijos diminutivos y aumentativos, modo verbal imperativo), léxico (verbos performativos, elementos léxicos valorativos, etc.) y pragmático (interjecciones, algunas figuras retóricas, etc.). Esto permite afinar en el análisis y determinar, por ejemplo, hasta qué punto en un texto concreto (o en un corpus de textos) los mecanismos de modalización están dispersos en niveles distintos o más bien aparecen concentrados en uno o unos pocos. La polifonía y el discurso citado, finalmente, dan cuenta de dos fenómenos enunciativos hartos presentes en los textos: la primera, del desdoblamiento de las voces del emisor y el receptor, que puede dibujar un cuadro muy complejo de personas del discurso que la narratología desentrañó hace décadas (y que se revela útil para el estudio de los textos no narrativos); el segundo, de la incorporación explícita de una enunciación distinta de la enunciación principal del texto, ya sea directamente (a través del discurso directo) o indirectamente (a través del discurso indirecto).

El capítulo 3 trata los mecanismos de referencia fórica, es decir, los procedimientos mediante los cuales un elemento textual remite a otro elemento textual, o antecedente, necesario para que el primero pueda ser plenamente interpretado. La referencia fórica se puede realizar a través de un elemento gramatical o a través de un elemento léxico. Cuenca muestra la importancia de la diferencia entre ambos: mientras que los elementos

gramaticales –como los pronombres (plenos o vacíos), los morfemas verbales y los posesivos de tercera persona– retoman el referente garantizando el mantenimiento de marcas gramaticales como la persona, el género o el número, los elementos léxicos aportan información léxica adicional, objetiva o subjetiva, respecto al referente. Además, la autora sugiere que la selección, en el texto, de un elemento fórico gramatical o de un elemento fórico léxico no es arbitraria, sino que viene determinada por el grado de accesibilidad del antecedente, en la línea, pues, de la teoría de la accesibilidad desarrollada por Mira Ariel en la década de los noventa (aunque Cuenca, excesivamente sobria en el aporte de información que el lector poco dado al discurso teórico podría considerar de relleno, no se refiere a ella). Por lo que respecta a la referencia fórica léxica, Cuenca distingue tres tipos de anáfora o de cohesión léxica (*repetición*, *reiteración* y *asociación*) dependiendo de la relación que se establece entre los tres componentes de las piezas léxicas concebidas como signos lingüísticos: la forma (el significante), el referente (la entidad identificada por el uso que hacemos de la palabra) y el sentido (el contenido semántico general): en la *repetición* se da identidad total (en forma, referente y sentido) de las unidades relacionadas anafóricamente, en la *reiteración* (que puede ser por sinonimia, por hiperonimia/hiponimia o por nombre general) se da identidad entre referente y sentido, y en la *asociación* (que puede ser por relación enciclopédica o por contraste) se da solo identidad de sentido. El capítulo concluye mostrando dos otros fenómenos de cohesión: (1) la alternancia de tiempos verbales, y el uso de ciertas expresiones temporales, como un juego entre la anáfora y la deixis, en el sentido de que hay tiempos y expresiones temporales que se interpretan en relación al momento actual de la enunciación (deícticos) y otros que se interpretan en relación a un momento anterior al de la enunciación (anafóricos), y (2) la deixis textual, o uso anafórico de un deíctico espacial, en virtud de la reinterpretación metafórica del texto como espacio.

El capítulo 4 está dedicado a la conexión y a sus relaciones con la coherencia y con el estilo discursivo. Cuenca define la conexión como un mecanismo de cohesión que se establece entre unidades de la oración o del texto y un conector, el cual manifiesta la relación sintáctica y/o semántica existente entre aquellas. El tipo de unidades conectadas permite distinguir entre dos tipos de conexión: si se trata de dos oraciones o conjuntos

de oraciones, tenemos *conexión extraoracional* o *textual*, mientras que si se trata de dos o más constituyentes de la oración (palabras, sintagmas o cláusulas) tenemos *conexión intraoracional* (también denominada *composición oracional*). A partir de esta distinción básica, Cuenca se aplica a una sutil, elegante y muy esclarecedora caracterización de las diferencias entre los elementos encargados de efectuar la conexión en uno y otro nivel: los *conectores parentéticos* en el caso de la conexión textual, y las *conjunciones* en el caso de la composición oracional. Sigue a esta caracterización, y aquí encontramos el vínculo entre la conexión y la coherencia, una innovadora propuesta de clasificación de los conectores parentéticos (propuesta que, a nuestro parecer, supera en claridad, economía y poder explicativo la que presenta Portolés en *Marcadores del discurso*) en cuatro grandes categorías semánticas (adición, disyunción, contraste y consecuencia), cada una de las cuales es a su vez desglosada en subtipos específicos; la adición, por ejemplo, comprende un total de ocho variantes, que van de la continuidad que pueden expresar conectores como “a continuación” o “por lo demás” a la equiparación que pueden expresar “igualmente” o “asimismo”, pasando por la intensificación (“es más”), la distribución (“en primer/segundo/... lugar”), la digresión (“por cierto”), la generalización (“en general”), la especificación (“en concreto”) y la ampliación (“en efecto”). Si la función de la conexión textual es explicitar relaciones de coherencia entre oraciones o grupos de oraciones, la función de la composición oracional es hacer el estilo del texto más integrado o cohesionado (o, lo que viene a ser lo mismo, menos segmentado); Cuenca pone de manifiesto la relación entre oración compuesta y complejidad sintáctica, entendida esta última como una cuestión de grado, y detalla la correspondencia entre los tres tipos de composición oracional (coordinación, interordinación y subordinación) y relaciones semánticas, respectivamente, de tipo serial (adición y disyunción), binario (contraste, concesión, consecuencia, causa, condición, finalidad y comparación) y circunstancial (tiempo, lugar y manera). El capítulo termina muy oportunamente subrayando las diferencias entre la conexión y la referencia (tratada en el capítulo anterior), diferencias que la naturaleza cohesiva de ambos procedimientos podría ocultar (y efectivamente oculta: sin ir más lejos, en la monografía de Montolío *Conectores de la lengua escrita* expresiones fóricas como “por ello” o “por ese motivo” son etiquetadas de conectores, al lado de, por ejemplo, “por tanto” y “pues”).

En el capítulo final de las conclusiones se retoman las propiedades del texto tratadas en el capítulo 1: se detallan los procedimientos de adecuación y de coherencia, se resumen los mecanismos de cohesión analizados en el libro y, finalmente, se pone de relieve la relación entre estos mecanismos y las otras dos propiedades del texto.

El modelo de gramática del texto que nos propone Cuenca está supeditado por completo a la cohesión. Ahora bien: como ella misma expresa en las conclusiones, si por un lado las marcas formales (cohesión) siempre remiten a aspectos de relación texto-contexto (adecuación) o de significado y organización de la información (coherencia), por el otro hay fenómenos interpretativos que no tienen marcas formales. Y este es justamente el punto flaco de la propuesta de la autora: su modelo no proporciona herramientas para describir los fenómenos interpretativos que no se apoyan en marcas formales. Esto es especialmente cierto por lo que respecta a la coherencia: como para llegar a ella se parte de la cohesión, y más allá de la cohesión parece no haber nada que la gramática en sentido más o menos estricto pueda capturar, las relaciones extraoracionales sin conector de por medio se quedan en la cuneta.

Pero el viaje *desde* la coherencia, y no *hacia* ella, no solo es posible, sino que ya ha sido realizado y ha dado frutos jugosos, como muestran, por poner solo tres ejemplos bien distintos, los trabajos de Hobbs (1985), Mann y Thompson (1987) y Asher y Lascarides (2003). Y es incluso posible construir un modelo de descripción de la estructura del discurso que integre la cohesión en un edificio del cual ésta constituya los cimientos, como evidencia Renkema (2009), que prevee, además de los aspectos formales de la conexión (que el autor denomina *conjunción*), los aspectos in-formativos (o *adjunción*) e inter-locutivos (*interjunción*).

En la misma línea, ninguno de los conceptos fundamentales de la coherencia que se detallan en el capítulo final (tema del texto, estructura, y selección y organización de la información) ha sido tratado en el cuerpo del libro, y sorprende un poco que se enumeren como si fueran nociones adquiridas, no controvertidas y de fácil reconocimiento y aplicación. Echamos en falta también alguna explicación sobre la incidencia de la puntuación (un recurso, por otra parte, ineludible en el texto escrito, que es el centro de atención del libro) en la identificación de planos de desigual jerarquía informativa; sería muy útil, por ejemplo, una simple mención de la función de los

paréntesis (y los guiones) para encapsular segmentos en segundo plano (y, por lo tanto, para señalar relaciones de coherencia entre segmentos extraparentéticos nucleares y segmentos parentéticos no nucleares).

En el apartado de críticas más locales, cabe decir que el concepto de asociación (el tercer tipo de cohesión léxica, tratada en el capítulo 3) se nos antoja demasiado vago e inconcreto: confiar la relaciones anafóricas no coreferenciales únicamente al concepto de enciclopedia es poco útil, y da a entender que una mayor formalización no es posible. Pero sí lo es: véase si no la propuesta de tipología cuádruple de la anáfora asociativa debida a Kleiber (2001), y según la cual hay anáforas asociativas meronímicas (*árbol/tronco*), locativas (*pueblo/iglesia*), funcionales (*pueblo/alcalde*) y actanciales (*cortar pan/cuchillo*).

Para terminar, un detalle y un error. El detalle: la unidad *secuencia* introducida en el capítulo 1 no es definida; creemos que es una alusión a la formulación de Adam (1992), pero no es seguro, por cuanto su libro no figura en la bibliografía. El error: el libro que reseñamos es una revisión y una adaptación al castellano de un libro originariamente en catalán, pero en la bibliografía el título del libro aparece en castellano.

En definitiva, nos encontramos con un libro valiente, imaginativo e innovador, del que se aprende mucho y no se desaprovecha nada. No es un mérito menor del libro el hecho de que, como hemos sugerido al principio, el modelo que se nos propone es constantemente puesto a prueba en el terreno del análisis, certero y didáctico, de textos pertenecientes a ámbitos, géneros, tipos y registros distintos (monológicos y dialógicos, literarios y no literarios, formales e informales, 'utilitarios' –recetas de cocina, convocatorias de reunión, etc.– y no utilitarios), una habilidad que la autora había demostrado ya en trabajos anteriores, algunos de los cuales (aquellos que más "sintonizan" con aspectos tratados en esta *Gramática del texto*) son referenciados en la bibliografía de la presente reseña.

## Bibliografía

- Adam, J.-M. (1992). *Les textes: types et prototypes. Récit, description, argumentation, explication et dialogue*. París: Nathan.
- Asher, N. & Lascarides, A. (2003). *Logics of conversation*. Cambridge: CUP.
- Bernárdez, E. (1982). *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Bernárdez, E. (1995). *Teoría y epistemología del texto*. Madrid: Cátedra.
- Cuenca, M.J. (2000). *Comentario de textos: los mecanismos referenciales*. Madrid: Arco/Libros.
- Cuenca, M.J. (2000). Estudi estilístic i contrastiu de l'arquitectura de l'oració. Estil segmentat vs. estil cohesionat. *Caplletra*, 29, 105-120.
- Cuenca, M.J. (2006). *La connexió i els connectors. Perspectiva oracional i textual*. Vic: Eumo.
- Hobbs, J. (1985). *On the coherence and structure of discourse*. Report No. CSLI-85-37, Center for the Study of Language and Information, Stanford University. Disponible en <http://www.isi.edu/~hobbs/ocsd.pdf>
- Kleiber, G. (2001). *L'anaphore associative*. París: PUF.
- Mann, W. & Thompson, S. (1987). *Rhetorical Structure Theory: A theory of text organization*. Report No. ISI/RS-87-190, University of Southern California. Disponible en [http://www.sfu.ca/rst/pdfs/Mann\\_Thompson\\_1987.pdf](http://www.sfu.ca/rst/pdfs/Mann_Thompson_1987.pdf)
- Montolío, E. (2001). *Conectores de la lengua escrita. Contraargumentativos, consecutivos, aditivos y organizadores de la información*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Renkema, J. (2009). *The texture of discourse: Towards an outline of connectivity theory*. Amsterdam: John Benjamins. [Reseña del libro por E. Duque en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 45/2011].

Recibido: 29 diciembre 2012

Aceptado: 15 septiembre 2013

Publicado: 31 octubre 2013